

LA EDICIÓN DE NAVIDAD

AMOR&RENOS

Una sesión de fotos...
Navidad y mucho amor.

UNA HISTORIA CORTA DE **CRIS M.G.**

Copyright © 2025 Cris M.G.
Todos los derechos reservados.
Publicación independiente.

La obra describe escenas que podrían no ser aptas para menores de edad.

Para más información sobre esta o las demás obras de la autora, puedes seguirla en sus redes sociales @justcrismg

La edición de Navidad

Capítulo I: El encendido del jardín.

–Eso, sí, un poco más…

–¿Así?

–Mmm veintisiete centímetros la derecha, amor– Julieta estaba en su momento más Navidzzilla…

Victoria estaba trepada en una escalera colgando un adorno de regalo navideño mientras acataba santo y seña cada una de las órdenes de su mujer.

–Recuérdame por qué te amo…– dijo entre dientes mientras movía el regalo lo que esperara que fueran 27 centímetros a la derecha; llevaban todo el día en la decorada del jardín, ya todos

habían huído porque como era de esperarse, solo ella lograba aguantar a la Navidzzilla tremenda de su esposa.

–¿Qué dijiste amor?

–Que si así está bien como lo puse– evidentemente no se iba a arriesgar a repetir realmente lo que acababa de decir.

–Poquitito a la izquierda– dijo haciendo una seña con sus manos para indicar con exactitud lo que quería que se moviera, a vista de Victoria era prácticamente una nada pero para Julieta era la distancia que lo haría quedar perfecto.

La ojiazul respiró hondo y movió el regalo *poquitito a la izquierda.*

– ¡Perfecto, mi amor!– gritó la morena con entusiasmo.

Victoria volvió a suspirar esta vez con un halo de felicidad porque finalmente habían concluido con la decoración del jardín. Su mujer la recibió en sus brazos dándole un pequeño besito de agradecimiento y dijo –¿Estás lista para el encendido oficial, Vic?

–Oh sí, nací lista.

–Lo sé cariño, ven, párate aquí y cierra los ojos ¿va?– La guió hasta un punto central del jardín.

–Va.

Julieta se dirigió hasta el panel de control que conectaba y regulaba todas las conexiones requeridas e inició el conteo regresivo –Tres… Dos…Uno…

Victoria abrió los ojos al finalizar el conteo y el enorme jardín de la casa Ruiz-Martínez Montero se iluminó, estaba hermoso.

Este año habían añadido un inflable de establo con varios renos e incluso habían comprado una paca de paja para escenificarlo mejor y darle un toque de realismo.

–Wow…– La ojiazul estaba sin palabras, el lugar se veía simplemente maravilloso.

–¿Quedó hermoso verdad bebé?

Victoria le dio una enorme sonrisa y afirmó con su cabeza mirando a su alrededor todo el lugar –Es verdaderamente increíble, parece un sueño.

Julieta se conmovió con su reacción y mientras la ojiazul veía atentamente todo, ella le tomaba fotos para inmortalizar el momento; si le preguntan a Julieta, lo más hermoso del jardín era ver la ilusión y alegría reflejada en los ojos de su esposa. No pudo más con todo

el amor y se acercó por su espalda rodeándola por la cintura para dejarle un pequeño beso en su mejilla.

–Te amo– le dijo suavemente.

–Yo te amo más– respondió Victoria girándose y permaneciendo entre sus brazos.

–No creo que eso sea posible– contestó afirmando el agarre del abrazo.

–¿Apostamos?

–¿Y si lo dejamos en un empate?

Victoria hizo una cara como de que lo estaba pensando y dijo –Ok amor, dejémoslo en que estamos empatadas– selló esto con un besito rápido en la punta de su nariz.

–Perfecto– contestó ahora siendo ella la que le daba un besito –¿Estrenamos las hermosas tazas que compré y vemos una peli aquí afuera?

–Suena bien cariño ¿voy por las mantas y la computadora en lo que tú haces los snacks?

–Sip ¿dulce o salado?

–Mmm dulce pero no muy dulce, ya tendremos el chocolate y estoy segura que con su respectiva dosis de diabetes, perdón, de bombones– comentó sacándole la lengua a su mujer que sabía muy bien que Victoria siempre le hacía esa broma.

–Ok ok…tengo la idea perfecta.

–Bueno, voy por las cosas y regreso para acomodar el lugar y ponernos cómodas.

–Sale.

Cada una se fue a su respectiva tarea, Julieta se puso a preparar unas pizzas individuales aprovechando que tenían la masa ya lista (ventajas de tener una mamá que sabe cocinar de todo), decidió que haría unas pizzas saladas y otra dulce para acompañar el chocolate. Victoria por su parte se encontraba extendiendo las cobijas en la sala exterior y conectando la computadora al proyector para poder ver la película. Acomodó los sillones de modo que formaran una cama enorme y se dirigió a la cocina para ayudar a su esposa.

–Mmh huele delicioso ¿qué estás haciendo baby?

–Unas pizzas y el chocolate.

–Yumiiii ¿Qué hice para merecerte?– preguntó ahora siendo ella la que llegaba a abrazarla y arroparla con sus brazos mientras Julieta seguía batiendo el chocolate; ésta sonrió y disfrutó de los cariños y besitos que le dejaba su mujer –¿Ya elegiste la película?– preguntó.

–Nop, bueno ya puse 3 opciones en la lista, solo puros clásicos navideños ¿se te antoja?

–Oh sí…Yo digo que la verdadera temporada navideña inicia viendo "Mi pobre angelito" ¿no crees?

–Justo esa la tengo en la lista, podemos verla si quieres.

–¿De verdad?– preguntó sorprendida de la coincidencia.

–Sip, a mí también me gusta mucho y concuerdo contigo, es la peli que inaugura la temporada navideña.

–¡Perfecto! Amaba a Macaulay Culkin cuando era pequeña y siempre siempre que veía esa peli soñaba con ir a Nueva York algún día– dijo al mismo tiempo que sonó el timbre del horno indicando que las pizzas estaban listas.

–Yo las saco mientras tú continúas con el chocolate– Victoria sacó las pizzas y las acomodó en los platos mientras Julieta servía el chocolate en sus nuevas tazas navideñas personalizadas –¿Así que enamorada de Macaulay eh?

–Pues no tanto así enamorada pero digamos que era mi crush en lo que encontraba mi camino. ¿Cuántos bombones quieres, bebé?

–Tres bombones, por favor señora Culkin.

–¡Ya Vic! ¿A poco a tí no te gustaba?… Son minis ¿solo tres?

–La verdad es que sí…Ok, bueno cinco por favor.

–Uy no te vayas a indigestar con tantos eh señora Culkin dos…– le dijo jugando recibiendo una mirada con los ojos entrecerrados y la lengua de fuera.

–Ja- Ja, bueno Miss Julieta, póngale los que crea necesarios.

–Excelente– respondió bastante feliz y le vació el contenido de una bolsita a la taza–¡Perfecto!– dijo para ella misma vaciando ahora otra bolsita en la suya y echándose dos bolsas más en su sudadera, cuando se trataba de chocolate no había que escatimar en bombones.

Home alone o *Mi pobre angelito* era lo que el matrimonio Ruiz-Martínez Montero denominaba la película perfecta para iniciar la temporada navideña. Ambas mujeres yacían acurrucadas en la sala exterior disfrutando de sus bebidas y de las pizzas.

–Baby ¿te imaginas a tu marido el mini humano de Macaulay todo traumado porque lo abandonaron en Navidad?

–Ya sé Vic, qué feo ha de ser que todos se vayan de vacaciones sin ti, aunque bueno, aquí en la peli no se ve que Kevin la esté pasando muy mal que digamos.

–Lo sé, aunque bueno, se convertiría en una mega aventura con una tarjeta sin límite de crédito.

–Bueno amor, hablando de olvidar hijos… aún recuerdo bien cuando recién adoptamos a Mila y la olvidamos en el Grupo Ruiz-Martínez– comentó aguantando una risita.

–Oh sí… Lo recuerdo cómo si hubiese sido ayer.

–Una vez más agradezco que no tengamos hijos.

– *Cheers to that*– Victoria levantó su taza y brindó con su mujer.

La película siguió su curso con ambas mujeres disfrutando de una serie de cariñitos juntas y muriendo de risa como si fuera la primera vez que veían a Kevin McCallister haciendo de las suyas.

–Oye baby, hablando de Navidad ¿estás lista para la sesión de fotos?

–¿Bromeas? ¡La he esperado por meses! Estoy más que lista, al rato que subamos te enseño el outfit que elegí para ese día, digo, sé que todavía no sabemos si vamos a poder tomarnos una foto con los renos, pero solo por si acaso, compré algo lindo– Victoria no le había contado que por supuesto que se tomarían toda una sesión fotográfica con renos incluidos y que por supuesto que podría acariciarlos y tomarles todas las fotos que quisiera, eso sería toda una sorpresa.

–Perfecto baby, estoy segura que será un día inolvidable– le dijo abrazándola y dejándole un beso en la cabeza.

–Yo también ¿Crees que deba llevarme el gorro de reno que me tejió mi mamá?

–Por supuesto cariño, hará un buen *match* .

–Excelente– respondió bastante entusiasmada.

Cuando menos lo pensaron, los créditos de la película ya se deslizaban por la pantalla, recogieron las frazadas y los trastes que usaron para dejar todo ordenado y limpio como siempre les gustaba que estuviera.

–¿Tienes sueño bebé?

–Nop, aún no ¿ *why?*

– ¿Quieres ver mi outfit para la sesión?

–¡Por supuesto! Es más ¿y si me lo modelas?– preguntó Victoria haciendo un gesto insinuante subiendo y bajando sus cejas.

–Mmmh… no sé, déjame pensarlo– respondió haciéndose un poco del rogar.

–¿Te convenzo?– se acercó lentamente a ella para acorralarla entre su cuerpo y la pared, comenzó una serie de besos que fueron de su boca hasta perfilar toda su mandíbula de un lado a otro. Los pequeños jadeos de Julieta eran la respuesta que Victoria esperaba, definitivamente estaba siendo convencida.

–Si sigues así, ni siquiera llegaremos a la parte del desfile…– dijo disfrutando de las manos entrometidas que le acariciaban su abdomen por debajo de la ropa.

–Bueno…– dijo sin dejar de besarla –Podemos hacer el pequeño desfile– continuó ahora dejando suaves besos en la comisura de su boca y añadió –Y después ¿qué te parece un final feliz?– preguntó de forma bastante sensual cerca de su oreja.

–Ujum…– fue lo único que pudo responder Julieta antes de que la tomaran de las manos y fuera arrastrada con impaciencia hasta su habitación que por si fuera poco, era todo un sexy y acogedor santuario navideño.

Impaciente como siempre lo ha sido, Victoria hacía *scroll* en su celular sin realmente poner atención. Incluso había puesto música en su alexa para amenizar el momento, buscó “Música para desfiles de modas” y justo sonaba “Sugar” de Maroon 5.

I'm hurting, baby, I'm broken down
I need your loving, loving
I need it now
When I'm without you, I'm something weak
You got me begging, begging

I'm on my knees

–¡Me encanta esa canción, Vic!– gritó desde el vestidor en donde estaba cambiándose para luego darle la sorpresa a su mujer.

–¡Sal mi amor, la pasarela es toda tuya!– dijo acomodándose en uno de los sillones de su habitación para tener la vista de primera fila – *And it's killing me when you're away!!*– esto último lo cantó al ritmo de la música.

Del vestidor se asomó Julieta sorprendiendo a Victoria con lo que esperaba en realidad no fuera su outfit para la sesión, porque de ser así la cancelaba en ese mismo instante.

–¿Pero qué…?– *Speechless* total…

¿Que qué estaba usando Miss Juli? Nada más y nada menos que un body de encaje azul marino que no dejaba nada pero nada a la imaginación acompañado de unas zapatillas negras llenas de Swarovski…

Sugar, yes, please
Won't you come and put it down on me?
I'm right here, 'cause I need
Little love and little sympathy

– *¿Sugar,* mi amor?– preguntó de forma coqueta moviendo sus caderas al ritmo de la música mientras hacía de su habitación una pasarela que a ojos de Victoria no le pedía nada a las de Victoria´s Secret.

– *Yeah, you show me good loving…*– cantó Victoria moviendo el cuerpo al ritmo de la canción sin perder de vista el espectáculo que le daba Julieta.

Julieta iba y venía en la pasarela improvisada recibiendo vítores y chiflidos por parte de su mujer; en su propia burbuja de privacidad, la maestra era una mujer bastante desinhibida que haría todo cuando estuviese en sus manos por complacer a Victoria.

I don't wanna be needing your love
I just wanna be deep in your love
And it's killing me when you're away
Ooh, baby, 'cause I really don't care where you are

I just wanna be there where you are
And I gotta get one little taste

Esas piernas bronceadas que lucían un perfecto contraste con el azul del encaje iban y venían aumentando la coquetería y el movimiento de caderas que llevaba solamente una dirección en mente: Victoria. Victoria y su cuerpo. Victoria y su vida entera.

–*I want that red velvet… I want that sugar sweet*– Victoria volvía a cantar ahora fijando su vista en la retaguardia que adornaba seximente la tela y comiéndosela todita con su mirada.

–Ven acá– dijo la ojiazul tomándola por la cintura para terminar la canción fundidas en un beso que exigía más.

El desfile terminó pronto para dar paso a ese baile que ambas conocían ya muy bien. Y vaya que esa noche Victoria tuvo su dulce y Julieta se dejó comer…

Capítulo II: Las compras navideñas.

Dentro del vehículo Ruiz-Martínez-Montero viajaban dos mujeres y una adolescente bastantes parlanchinas.

–¡No puedo creer que te hizo moverlo otros 27 centímetros, tía V!– Isa no lo podía creer, después de que todos abortaron la misión de ayudar a terminar con las decoraciones del jardín, sabemos que Julieta continuó en su modo Navidzzilla haciendo que

Victoria moviera de manera exacta y perfecta cada uno de los adornos.

–Así como lo oyes sweettie.

–Wow…Ese es amor del bueno eh.

–¿Hola? Estoy aquí eh– dijo Julieta interrumpiendo la conversación de las dos ojjiazules.

–Lo sabemos cariño, lo sabemos; aún en modo Navidzzilla te amo– respondió Victoria tomando su mano y dejándole un beso.

–Tía Juli, es que de verdad que tomas la adornada de Navidad bastante pero bastaaaaaante en serio.

–Por supuesto Isa, además dicen los estudios que las personas que adornamos mucho de Navidad es porque somos más felices.

–Interesante…aunque ahora que recuerdo, amaba nuestro salón en la temporada navideña, era el más bonito de la escuela– respondió la mini Ruiz-Martínez.

–¿Ves? Justo eso hace la Navidad, aporta felicidad y bonitos recuerdos.

–Estoy de acuerdo.

–Bueno mis chicas navideñas ¿listas para el *shopping* ?– preguntó Victoria entusiasmada.

–¡Listas!– gritaron al unísono.

–¿Tienen una *shopping list* ?

–Oh sí, hice una pero el regalo que quiero que me ayuden a elegir es el de Ari.

–¿No sabes qué regalarle?– Preguntó Julieta *Celestina* Montero.

–Nop y bueno, yo pensé que como ustedes son todas unas expertas en el romance me podrían ayudar a elegir algo lindo para ella.

–Así que expertas en el romance ¿eh?– lanzó la pregunta volteando a ver a su esposa que para ese momento la miraba muy sonriente, Julieta era una romántica nata y no le daba pena y por supuesto que tampoco le daba pena apoyar a Isa en sus andadas.

La ojiazul miró a su sobrina por el retrovisor alzando la ceja de manera inquisitiva –Isabella de la Torre, espero que no estés

romanceando con Ari eh…– dijo girándose en el asiento una vez que se estacionaron creando un duelo de miradas ojiazules.

–¡Tía V!– gritó con un tono mezcla de vergüenza y reproche.

–¡Sweettie!– respondió de la misma manera.

–A ver a ver, calma las dos– una vez más Julieta tenía que actuar de mediadora en la vida romántica de Isa y las reacciones de la tía Victoria –Respiremos hondo juntas…– ambas le hicieron caso y se unieron en un ejercicio de respiración –A ver Isa ¿a qué te refieres con romancear?– preguntó para salir de una vez de dudas.

–Bueno, pues…emm…– la pequeña ojiazul, que en realidad ya no era tan pequeña, desviaba la mirada tratando de encontrar la respuesta en la minúscula manchita de su ventana.

–Isa…– Julieta insistió porque sabía que debían aclarar el punto o la salida se arruinaría para todas.

Isabella respiró hondo y con voz muy baja contestó, o al menos eso intentó porque por supuesto que no se le escuchó nada.

–¿A qué?– esta vez fue la desesperada de Victoria la que realizó la pregunta.

–A darnos besos ¿ok? Solo eso, besos y nos tomamos de la mano.

–Dios mío de verdad que debo estar pagando un gran karma– dijo la ojiazul presionando el puente de su nariz para tratar de calmarse provocando que Julieta la viera, cerrara sus ojos y negara con su cabeza ante la exageración de su esposa.

–Isa, cariño, sé que quizás te da pena contarnos esto pero creéme cuando te digo que tanto Vic como yo estaremos aquí para apoyarte siempre ¿ok?

–Ok.

–Por favor sweettie, solo manténganse en besos ¿ok?

–Tía V, no es como que vaya a quedar embarazada ¿sabes? Pobre corazón de Victoria, apenas se estaba recuperando de los microinfartos provocados en el viaje a la playa y ahora esto…Incluso esta vez hasta Julieta se infartó un poco. Bendita adolescencia.

–Sweettie, sé perfecto que no puedes quedar embarazada estando con Ari pero creo que cada cosa tiene su debido tiempo.

–¿Te refieres al sexo?

Aguanta un poco más Victoria, la agonía ya casi termina…

–Sí Isa, me refiero al sexo.

–Tía V, Ari y yo no vamos a tener sexo, bueno, al menos no en los próximos años, somos muy jóvenes para eso.

–Estoy de acuerdo cariño.

–Bueno, entonces para aclarar el punto, con romancear nos referimos a besos ¿cierto?– preguntó Julieta cuando por fin salió del shock después de escuchar la parte del sexo.

–Cierto, por cierto tía V…

–Dime sweettie.

–Mi mami dice que heredé las hormonas Ruiz-Martínez de tu parte ¿a qué se refiere?

–Voy a matar a Tamara– contestó la ojiazul entredientes, afortunadamente su respuesta fue opacada por la gran carcajada que Julieta soltó al escuchar la pregunta.

–Isa, cariño, creo que eso debes preguntárselo a tu mamá, estoy segura que estará encantada de explicártelo– esta vez Julieta salió al quite y mandó la pelota a la cancha de Tamara –Bueno señorita y señora, aclarados los puntos ¡andando! Tenemos regalos que comprar– una muy entusiasmada morena bajó del coche a paso veloz rumbo al centro comercial.

–¿Qué rayos pasó ahí? Ahora resulta que ya son ‘besos’ ¡en plural!– preguntó Victoria una vez que Isa las adelantó para ver el aparador de una tienda de zapatos.

–Las hormonas Ruiz-Martínez, Vic…

Victoria la miró con el ceño fruncido al cual Julieta respondió con un beso para erradicarlo.

–Esta niña de verdad le provoca un infarto a mi corazón cada que sale con esas preguntas.

–Lo sé cariño, pero míralo por el lado bueno, tiene la confianza para hacerlas.

–Bueno, eso sí, prefiero que nos pregunte a nosotras a que vaya a investigar ve tú a saber dónde.

–Anda ya, quita esa cara y vamos a divertirnos, es más, te dejo elegir lencería para mí en lo que Isa y yo vamos por tu regalo.

–Vaya vaya ¿estás segura que yo soy la de las hormonas?

–Shh cállate y dame un beso– le dijo Julieta jalándola para darle un pequeño beso y después dirigirse hacia donde estaba Isabella. Victoria se quedó con una sonrisa bobalicona disfrutando del contoneo de caderas de su mujer que consciente de su poder, lo hacía cada que quería dejarla embobada.

Esa tarde tenían una agenda bastante ocupada puesto que debían encontrar los regalos navideños para todos antes de que los centros comerciales comenzaran a llenarse, digamos que ninguna de las tres era fan de andar en las plazas con la gente a rebozar por todos lados y que no te dejaran ver a gusto nada.

–¿Qué regalo buscamos primero?– preguntó Victoria una vez que se unió a donde estaban las chicas.

–¿Podemos entrar aquí? Mi mami dijo que quería unas botas.

–Sip, entremos, sirve que vemos unas para nosotras Vic, las necesitaremos para cuando vayamos al rancho.

–Oh sí, entremos.

Esa Navidad el destino para celebrar las fiestas sería el rancho Ruiz-Martínez, así que estaban preparando todo para que todos los integrantes de la familia estuviesen cómodos en su estadía.

–Tía V ¿tú sabes de qué número calza mi mami?

–Sí sweettie, cuando veas unas botas que te gusten me dices y las pedimos.

–Okidoki.

–¿Te gustan esas, mi amor?– preguntó provocando un sobresalto en Julieta.

–Me asustaste– respondió llevándose la mano al pecho para reponerse del susto.

– *I'm sorry*– dijo abrazándola y dándole un pequeño besito – ¿Te gustan?

–Sí ¿y a ti?

–También ¿hacemos *matching* ?

–Me encantaría, ojalá tengan nuestros números, vamos a pedirlas.

Pidieron las botas y desafortunadamente no hubo para las dos, así que las descartaron y eligieron otro modelo en el que sí había para ambas. Aprovecharon para comprarle a Eloisa su regalo y también le pidieron unas botas que en palabras de Isa "eran perfectas para

su abue". Isabella pidió las que le gustaron para su mamá y sorprendió a todas cuando sacó una tarjeta para pagar.

–¿Y esa tarjeta, cariño?– preguntó asombrada Julieta.

–Es mía tía, mis papis me la dieron, es mi cuenta de ahorros y como no querían que cargara dinero me dijeron que podía usarla.

–Ohhh muy bien, eres toda una Ruiz-Martínez cariño.

Isa sonrió orgullosa y pasó la tarjeta por la terminal para pagar las botas de su mami. Ahora fue el turno de pagar las del matrimonio y esta vez fue Julieta la que se encargó de saldar la cuenta.

–Bueno, tachemos a mi mami de la lista– dijo poniéndole una palomita en la nota de su celular.

–Sip, también vamos a tachar a mi suegri o bueno, más bien le vamos a escribir qué le compramos por si queremos agregar algo más– comentó Victoria haciendo lo mismo que hacía su sobrina; Julieta solo las observaba y admiraba una vez más lo similares que eran, prácticamente una réplica –¿Está bien, amor? Quizás le compremos algo más– volteó a ver a su mujer y al verla cómo las miraba a ella y a su sobrina, solo pudo darle una gran sonrisa que no necesitaba de palabras para hacerle saber lo que pensaba.

–Estoy de acuerdo, mi amor.

–Perfecto ¿qué tienda sigue?– preguntó la ojiazul mayor.

–Vamos a buscarle algo a Sebas y a mi papá ¿cómo qué se les ocurre?

–Mmm ¿y si les compramos un abrigo para cuando van a la oficina?– propuso la pequeña.

–¡Buena idea! ¡Saliste igual de brillante que yo *sweettie!*

– Oh por Dios… Aquí viene el ego Ruiz-Martínez.

–Tía Juli, no puedes negar que mi tía V y yo somos dos chicas excepcionales– dijo rodeando la cintura de su tía para abrazarla mientras ambas afirmaban con la cabeza haciendo exactamente el mismo gesto.

–Nop, no lo niego, son maravillosas, andando seres excepcionales que nos deleitan con el favor de su existencia – dijo poniéndose en pose para cederles el paso –Vamos a buscar los abrigos.

Estuvieron buscando en la tienda hasta que dieron con dos que a todas les gustaban y con eso tacharon de la lista a los hombres.

–Ahora vamos a recoger el regalo de Tamy, pero antes ¿qué les parece si vamos a dejar esto a la camioneta?

–Oh sí, es buena idea, las bolsas se están volviendo bastante pesadas– contestó su mujer.

Ya de vuelta más ligeras, Victoria las guió hasta una joyería en donde hace tiempo había encargado una pulsera especial para su hermana.

–Hola, vengo a recoger un pedido a nombre de Victoria Ruiz-Martínez.

–Un momento, por favor.

La señorita se fue a buscar el pedido y regresó con una pequeña caja de terciopelo negro.

–¿Me permite su nota, por favor?– Victoria le entregó el papel y la señorita verificó el código para poder entregarle su compra –Perfecto, aquí tiene.

Victoria abrió la caja y observó con detalle que la pulsera estuviese justo como ella la había pedido y así era, había decidido para su hermana una pulsera de oro rosa con dos pequeños dijes, uno de una niña y otro de un niño y en medio de ellos, un corazón cubierto de pequeños diamantes.

–Es perfecta, muchas gracias.

–Gracias por su compra, señorita.

–Es hermosa cariño, estoy segura que le encantará.

–¿Puedo verla tía V?

–Claro sweettie.

–Woooow, es muy bonita ¿somos Nico y yo?

–Así es.

–A mi mami le va a encantar.

Todas estuvieron de acuerdo, esperaron a que empacaran nuevamente la pulsera y determinaron que ahora era el turno de buscar el regalo de Ari. Justo al salir de la joyería Isa se detuvo frente a una vitrina que tenía varios collares con dijes, uno en particular había llamado su atención.

–¿Te gusta algo sweettie?

–¿Ves ese collar con el pequeño corazón?

–Sip.

–¿Creen que ese sería un buen regalo para Ari?– preguntó sin dejar de ver la vitrina por lo que no se percató del cruce de mirada entre ambas mujeres, Victoria levantando su ceja y Julliana dándole la mirada de tipo “ es igual a ti ¿de qué te asombras?”.

–Creo que sí, cariño– contestó Julieta.

–¿Podemos preguntar cuánto cuesta? No sé si entra en mi presupuesto.

–Claro.

Se dirigieron nuevamente con la señorita que las había atendido, ésta sacó el collar de la vitrina, lo colocó en un tapete de terciopelo y les dijo el precio.

–Mmm creo que no me alcanza– expresó bastante triste –Mi mami me dijo que no debo gastar todos mis ahorros en los regalos así que no puedo pagarlo.

–¿Te gusta mucho?– preguntó Victoria.

–Sí, es hermoso.

–Estoy de acuerdo, es muy bonito– dijo Julieta.

–Lo queremos– comentó Victoria dirigiéndose a la dependienta de la tienda dejando asombradas tanto a Isa como a su mujer.

–Pero…es para Ari, tía V…– lo dijo de forma cautelosa porque no quería causar conflicto.

–Ari te hace feliz ¿no?

–Sip, mucho.

–Entonces vamos a llevarlo– contestó dándole una gran sonrisa a su sobrina acompañada de su tradicional guiño.

–¡Graciaaaas!– gritó emocionada dándole un abrazo apachurrador que fue observado por una Julieta bastante conmovida.

Victoria pagó el collar y recibió la pequeña bolsa de cartón que contenía la cajita; se la entregó a Isa pidiéndole que la cuidara bien y nuevamente se ganó otro abrazo.

–Alguien se está ablandando…– le dijo la morena en su oído aprovechando que Isa se adelantó emocionada con el regalo.

–Shh, no hagas que me arrepienta– respondió tomándola de la mano y saliendo juntas de la tienda.

–¿Vamos por un chocolate caliente?– preguntó la pequeña Ruiz-Martínez.

–Excelente idea.

Llegaron a un pequeño stand en la plaza, pidieron sus chocolates y unos croissants que se les antojaron.

–¡Está buenísimo!– Julieta había pedido uno con almendras y crema pastelera.

–El mío también– respondió la pequeña que tenía uno relleno de chocolate.

–¡Orden 65!– gritaron desde la barra.

–¡Es la nuestra tía Juli!– dijo Isabella parándose inmediatamente para recoger las bebidas. Sus chocolates habían tardado más que el té de Victoria, porque se les había terminado la crema batida y estaban esperando que llegara.

–¿Ya sabes qué quieres para Navidad, mi amor?– aprovechó el momento a solas para preguntar.

–No necesito nada, Vic.

–Bueno ¿algún capricho?

–Mmm ya sé, tengo uno.

–Soy toda oídos.

–Te quiero a ti en un traje de Santa sexy bailando para mí.

Adiós al té que estaba tomando Victoria, al escuchar eso salió volando de su boca hasta el suelo.

–¡Tía V! ¿Estás bien?– preguntó la adolescente que justo llegaba a la mesa y le entregaba su vaso a su tía Julieta.

– S-Sí cariño, se me fue por un lado.

Julieta, quitada de la pena, bebía su humeante chocolate dándole una mirada cómplice cargada de deseo y moviendo ligeramente la cabeza en un movimiento afirmativo. Victoria, ya más recompuesta, le dio un enorme trago a su té carburando en su mente de qué manera complacería a su esposa con ese regalo.

La tarde en el centro comercial pasó muy amena, poco a poco fueron tachando de la lista a los familiares que ya tenían regalo y buscando los presentes de los que hacían falta hasta tenerlos completos.

–Señorita y señora– dijo Victoria –Debo ir a hacer unas compras en privado ¿les parece que anden un momento solo

ustedes dos?

–Claro mi amor.

–Bueno, nos vemos en un rato– se levantó de la mesa en donde estaban comiendo, besó a su mujer en los labios y le dejó un tierno beso en la cabeza a su sobrina para emprender su marcha rumbo a la tienda de lencería que habían pasado.

–De seguro va a ir a comprarte tu regalo, tía.

–¿Tú crees?

–Oh sí, estoy segura.

–Bueno, en ese caso, aprovechemos para ir a recoger el suyo.

–Yeiiii ¿voy a ser tu cómplice en la sorpresa?

–Así es cariño ¿prometes guardar el secreto?

–Prometido– dijo levantando su mano derecha.

–Bueno, andando, tenemos que ir nuevamente a la joyería.

Tomaron sus cosas y caminaron en dirección a la joyería en la que habían comprado la pulsera y el collar, esta vez Julieta se dirigió con un señor y le entregó la nota de su pedido.

–En un momento le traigo su pedido.

–Gracias.

–¿Qué compraste tía Juli?

–Ya lo verás…

–Listo– el señor extendió una tela sobre el mostrador y colocó la cajita de terciopelo azul sobre ella.

Julieta la abrió y su mirada se iluminó cuando vio que había quedado exactamente como lo imaginó; había mandado hacer para su mujer un dije de oro blanco con el símbolo del infinito que tenía incrustadas las iniciales de sus nombres y colgaba de una delicada cadena, era elegante y de muy buen gusto, justo como le gustaban a Victoria los accesorios.

–Es perfecto.

–Me alegra que le guste, es una pieza muy elegante.

–Gracias.

Le envolvieron nuevamente su compra y esta vez se aseguró de guardarla muy bien en su bolsa, no quería que su mujer la viera antes de lo planeado.

–¿Vamos a caminar para ver qué más nos gusta?

–Sipi, quizás le pueda comprar un suéter a Mati para que no le dé frío en el rancho.

–Es buena idea, comprémosle otro a Mila.

Del otro lado de la plaza, Victoria traía llena una bolsa de compras, estaba eligiendo lencería bastante sexy para ella y para su mujer, necesitaba coordinados sexys para una sorpresa que tenía planeada y ahora también al parecer necesitaba un traje sexy de Santa, o al menos lencería roja y un gorrito para armar el outfit. Afortunadamente encontró todo lo que tenía en su improvisada lista, incluso agarró un juego extra para su hermana por si acaso quería darle una sorpresa a Sebastián.
Pagó su enorme compra y salió muy feliz de la tienda para buscar a sus chicas.

–Hola amor.

– *Mi amor, ya terminé ¿en dónde están?*

– Estamos en la tienda de mascotas al lado de la Mac Store.

– *Por favor July, no vayas a comprar otro animal*– pidió bastante preocupada provocando que su mujer soltara una risa.

–Claro que no Vic, además a nuestra hija la adoptamos, ahorita estamos buscando suéteres navideños para ella y Mati.

– *Perfecto, espérenme ahí, ahorita llego.*

– Ok cariño.

– *Te amo.*

– Yo también te amo– no había una sola llamada en la que colgaran sin recordárselo.

Minutos después se reunieron justo a tiempo para que Victoria diera su opinión sobre cuáles suéteres elegir no sin antes ser víctima de la carrilla al ver que llegó no con una ni con dos, sino con tres bolsas bastante grandes con el logotipo de una reconocida marca de lencería. La mente de Julieta carburaba a mil por hora todo lo que su mujer pudo haber comprado y si acaso había en esas bolsas algún traje de Santa sexy para cumplir con su solicitud. Conociendo a Victoria, estaba segura de que sí.

El día de compras había llegado a su fin, la cajuela de la camioneta iba a reventar de bolsas con las compras, ni siquiera pudieron hacer

una parada en el súper porque ya no les cabían las cosas pero eso sí, las hamburguesas y porciones extra de papas a la francesa por supuesto que tenían un lugar.
El matrimonio Ruiz-Martínez Montero dejó a Isabella en su casa junto con su dotación de hamburguesas para toda la familia; la chica había decidido dejar los regalos con sus tías para poder mantener la sorpresa con sus papás y solo llevaba consigo el collar para Ari; así que ante los ojos de los demás, había sido una tarde de shopping para escoger el regalo de Ari y pasarla bien con sus tías.
De regreso en su casa, las chicas decidieron dejar las compras en la camioneta para poder cenar sus hamburguesas mientras estuviesen calientes porque si había algo que ninguna toleraba era que se enfriara su comida.
Había sido un día bastante provechoso, compraron los regalos para toda la familia y Victoria dio un paso enorme en su aceptación de la relación de Isa con Ari y aquí todos sabemos que eso es algo monumental.

Julieta se pasó toda la cena hablando de lo emocionada que estaba por ese fin de semana y la sesión de fotos con renos en Style Magazine. Vaya que se llevaría una gran sorpresa con lo que Victoria había preparado para ella.

Capítulo III: ¡Son renitos bebés!

Pues como dice el dicho “No hay plazo que no se cumpla ni fecha que no se llegue” y el día de la sesión navideña de Style Magazine por fin estaba aquí.

–Buenos días, mi amor– saludó Julieta que venía saliendo del baño envuelta en una toalla.
Victoria se estiró, se talló los ojos y respondió con voz adormilada – Hola cariño ¿qué haces despierta tan temprano?

–Quería empezar a prepararme con tiempo, es un día importante.

–July… son las mmm – tomó su celular para ver la hora –¡Las 7:30 Julieta! ¡Es sábado! La sesión es hasta dentro de 4 horas amor…

–Lo sé cariño, solo no podía dormir de la emoción.

–Deberías de volver acá– dijo dándole una palmadita a su lado de la cama –Ven y abrázame un ratito.

Julliana sonrió ante la petición, se acomodó bien la toalla en su cabeza y se quitó la que cubría su cuerpo.

– *Oh la lá* señorita…– Victoria se recreó la mirada desde su lugar en la cama, su mujer desnuda era toda una obra de arte. Julieta le lanzó un beso y se fue hasta donde estaba su bata de baño colgando, se la colocó y regresó a la cama para hacerle cariñitos a su esposa.

–Ven acá bebé– pidió abriendo sus brazos para recibirla.

–Hueles delicioso ¿es vainilla?– preguntó apoyando su nariz en su pecho e inhalando profundamente ese agradable aroma.

–Sí, es un nuevo gel que compré.

–Me fascina.

–Gracias amor, puedes usarlo cuando quieras.

–Lo haré, no sé por qué pero cuando hace frío me gustan los aromas dulces, como que me parece que hace todo más acogedor.

–Te entiendo, aunque bueno, ya sabes que a mí me gusta lo dulce en todos los climas.

–Lo sé, baby.

Como Julieta ya no podía dormirse y Victoria no tenía sueño, optaron por quedarse acurrucadas en la cama en lo que llegaba el desayuno que habían ordenado.

Aprovecharon para continuar en el mood navideño y disfrutaron de una película en ese canal que durante esta temporada lo único que transmitía eran películas navideñas, aunque bueno, como casi siempre eran películas donde la historia de amor no las representaba; Julieta no paraba de expresar su deseo de ver más películas en donde se incluyeran distintas parejas y no solo las convencionales, en donde en palabras de ella “la historia de amor fuera como la nuestra”. Victoria, por su parte, creía imposible que alguna película igualara aunque fuera un poco la magnífica relación que tenían ellas dos, incluso era una firme creyente de que todo

había sido orquestado por el destino de sus almas que las había unido incluso antes de que ellas fueran conscientes de ello.
Con la barriga llena y el corazón contento, comenzaron a preparar los outfits que usarían ese día, lo que Julieta desconocía es que en las oficinas de Style Magazine se encontraba ya todo un cargamento de distintos outfits que estarían a su disposición durante la sesión fotográfica en la que ella, hasta esos momentos, no sabía que participaría.

–Nos iremos en 20 minutos, mi amor ¿estás lista?

–Sí Vic, todo listo– dijo sentada desde su tocador guiñándole el ojo en un gesto coqueto.

–Perfecto, voy a prepararnos algo calientito para tomar y te veo abajo.

–Va.

Victoria preparó dos *breakfast tea,* los sirvió y se dispuso a sentarse un momento en la sala para admirar la decoración navideña de su hogar. Días atrás habían puesto el arbolito, una pequeña sonrisa se asomó por su rostro cuando vio el ejército de renos de peluche que adornaban el follaje, aún recordaba la vez que ella y su mujer habían comprado docenas de renos para decorar y que incluso, una de esas docenas terminó en casa de sus sobrinos porque pues las tías eso hacemos, consentir y comprar cosas innecesarias a los sobrinos.
Se puso de pie para observar de cerca el colgante navideño con el que habían inmortalizado el momento de su boda un año atrás, lo delineó cuidadosamente con su índice trazando el texto que tenía grabado, definitivamente Julieta era y seguiría siendo *su hogar para siempre.*

–¿Amor?– escuchó la voz de su esposa a lo lejos –¿Vic?

–Acá estoy cariño, en la sala.

–¿Qué haces bebé?– preguntó llegando a su lado.

–Estaba recordando– respondió sonriendo, se acercó y le dio un pequeño beso en la punta de su nariz.

–¿Te he dicho que eres un amor?– Julieta la miró fijamente, colocó sus manos rodeando su cuello y la acercó a ella.

–Mmm creo que sí, pero podrías recordármelo– dijo colocando sus manos en la cintura para atraerla más hacia ella.
La morena la beso en una unión lenta, disfrutando del momento sin prisas y dejando que fuera ese instante el que aprovecharan sus corazones para hablarse.

–Te amo– dijo perdiéndose en el azul de sus ojos.

–Yo te amo más.

Partieron rumbo a las oficinas de Style Magazine en donde ya se encontraba todo el personal que participaba en la producción de la sesión navideña.

–¡Hola chicas!– saludó Lu cuando las vio salir del elevador personal de la jefa.

–Hola Lu– respondieron al unísono.

–Te trajimos un postre– Julieta extendió una bolsita con el logotipo de *Entre páginas y tú,* Lucrecia la abrió y el pequeño grito de emoción las hizo acompañarla con risas.

–¡Mis favoritos! ¡Gracias!– ambas sonrieron en señal de respuesta.

–¿Ya tenemos todo listo?

–Todo listo jefa, solo estamos esperándote, bueno, esperándolas.
Para Julieta eso del “esperándolas” y el tono en el que lo había dicho, como ocultando algo, pasó totalmente desapercibido, su emoción de estar con renos reales era tanta que ella solo quería que la llevaran al set.

–¿Las cosas que tenía en mi oficina ya las llevaron para allá?

–Sip, tal como lo pediste.

–Okidoki, gracias Lu ¿nos acompañas?

–¡Por supuesto! No quiero perdérmelo.

–Andando, ven mi amor– estiró su brazo para que Julieta tomara su mano y se dirigieron varios pisos abajo en donde se encontraba el estudio fotográfico, generalmente las sesiones navideñas las solían tomar en sets al aire libre, pero esta vez Victoria había dado la orden de que se hiciera en el edificio, así que después de ver que los animales se asustarían subiendo por el elevador, dio la instrucción de que se vaciara uno de los *garages*

que tenían acceso directo a planta baja y se instalara el set en esa locación.

–Acomoda las lámparas.

–Encárgate de las luces, todo tiene que quedar perfecto.

–¡Quiero la pantalla aquí!– El estudio fotográfico era lo que se puede nombrar: un caos ordenado que quedó en completo silencio cuando las puertas se abrieron y vieron llegar a la jefa con su mujer y su asistente.

–Buenos días a todos– saludó Victoria –¿Ya tenemos todo listo?– Preguntó dirigiéndose al director de fotografía.

–Hola Victoria, sí, ya solo estábamos esperándolas.

–Perfecto ¿llegaron los renos?– Hizo esta pregunta sintiendo cómo su mujer le apretaba la mano de forma ansiosa.

–Sí, ya llegaron, están afuera para que no se estresen con todo el movimiento aquí adentro, una vez que la última modelo esté lista, los traeremos.

–Excelente, ven mi amor, acompáñame– dijo y la guió hacia uno de los camerinos que se habían montado.

–¿Quieres que te espere aquí?– preguntó Julieta cuando se detuvieron delante de la puerta.

–July…– el tono usado le daba a entender que quería decirle algo importante.

–Dime amor ¿qué pasa?

–Hay algo que no te dije.

–¿Qué cosa?– el ceño fruncido era el claro indicio que no tenía ni idea de lo que estaba diciendo.

–Mira– dijo señalando con su mano libre una hoja pegada en la puerta del camerino.

Camerino 1
Julieta Montero-Ruiz-Martínez
Modelo #1

–No, no, no, no…Otra vez no– dijo repetidas veces negando con su cabeza ante la mirada divertida de Victoria.

–Amor.

–No, no, no Vic– continuó diciendo intentando zafarse del agarre de sus manos provocando que Victoria la tomara más fuerte.

–Amor, July, mírame…– le pidió en ese tono en que sabía que no podía negarle nada –Pensé en que si amabas tanto los renos y yo te amo tanto a ti ¿qué mejor que mi esposa, la mujer más hermosa sobre la faz de la Tierra, fuera la modelo principal de esta sesión? Además ¿quién más aparte de ti ama tanto la época navideña?.

Julieta tenía un gran puchero en su cara, no se esperaba esto y el hecho de tener que posar para una cámara y que nuevamente todo el mundo la viera, no la convencía mucho.

–Vic ¿solo estaré yo? Yo no soy una modelo profesional.

–Amor, estás a la altura de cualquier modelo– dijo tomándola por la mejilla para que volteara a verla.

–Eso lo dices porque me amas.

–Y precisamente por eso vale más, pero si te hace sentir tranquila, no serás la única modelo de la sesión. Hay dos chicas más.

–¿Vas a estar aquí?

–Oh sí, no me lo pierdo por nada del mundo, además, piensa en los renos amor.

Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Julieta, eso de los renos la convencía bastante.

–¿Qué voy a hacer contigo Ruiz-Martínez?

–Amarme, no te queda de otra– respondió alzando los hombros en un gesto despreocupado –Ven, anda, deben arreglarte y ponerte el primer outfit.

Suspiró hondo, apretó fuerte la mano de su mujer y contestó que estaba bien; después de todo, sabía que si Victoria estaba ahí, todo saldría perfecto.

Entraron al camerino, saludaron al *GlamTeam* y empezaron a preparar a Julieta bajo la atenta mirada de Victoria que estaba con un ojo en su mujer y con otro en los pendientes que revisaba con Lu.

–Las fotos tienen que mandarse al departamento de diseño prácticamente hoy– dijo Lucrecia notando cómo Victoria no le quitaba la vista de encima a Julieta.

–Ok.

–Vicky, debes aprobarlas casi conforme las van tomando porque ya solamente están esperando el archivo para anexarlo a la edición.

–Estoy segura que todas saldrán perfectas, mira nada más a la modelo ¿qué fotografía puede salir mal con ella de protagonista?. Lucrecia reprimió una pequeña risa, siempre le causaba un poco de gracia cómo su amiga, la gran jefa Victoria Ruiz-Martínez, doblaba las manos cuando se trataba de su mujer.

–Perfecto, voy a avisarle al fotógrafo que comenzamos en 10 minutos.

–Gracias Lu.

El set de fotografía era hermoso, la decoración era rojo con blanco, había hermosos árboles nevados en el fondo y un enorme trineo era el punto central. Julieta se veía hermosa ataviada en un abrigo largo imitación piel de zorro en tonos caramelo, botas largas, su cabello se encontraba suelto en ondas y sus labios pintados en rojo carmín. Si se lo preguntan a Victoria, era la imagen viva de la perfección; si me lo preguntan a mí, también.

–Te ves hermosa– le dijo nuestra editora cuando terminaron de arreglarla.

–Gracias cariño.

–Vamos, ya nos están esperando.

Salieron tomadas de la mano para dirigirse con Darío, el fotógrafo que siempre organizaba las sesiones navideñas de la revista.

–¿Lista Julieta?– le preguntó.

–Lista– respondió visiblemente nerviosa.

–Tranquila, te prometo que te la vas a pasar bien– la animó dándole un pequeño apretón en su hombro.

–Gracias.

–Es un placer– contestó para después añadir en un grito –¡TODOS AL SET!

Las otras dos modelos se acercaron, saludaron tanto a Victoria como a Julieta y ayudaron a ésta última a colocarse en su sitio. Los nervios de Julieta le dieron una tregua en el instante en que vio a los cuatro renos entrar al lugar. Cruzó miradas con Victoria y ambas tenían una sonrisa de oreja a oreja, de esas que incluso hace que las líneas de expresión de tus ojos se noten aún más.

–¡Son hermosos!– dijo Julieta.

–Hermosas– dijo el joven que tomaba las riendas de dos de ellos.

–¿Son hembras?– preguntó curiosa haciendo que incluso su esposa se acercara a tocarlos.

–Sí, los machos pierden sus astas a finales del otoño, solo las hembras las conservan hasta la primavera.

–Oh vaya, ese dato no lo sabía. En ese caso, hola bonitas– dijo acercándose un poco hacia ellas –¿Puedo tocarlas?

–Claro, solo con cuidado y sin ponerse por atrás, de preferencia tócalas en el lomo.

Julieta obedeció y con mucho cuidado las acarició, estaba tan absorta en ese momento que ni cuenta se dio que Victoria le estaba tomando fotos con su celular.

–¿Tienen nombre?

–Sí, esta es Luna y ella se llama Estrella, aquellas son Andrómeda y Alba.

–¡Qué bonitos nombres!

Los renos, o mejor dicho renas, eran la novedad en el set y todos estaban emocionados acariciándolas y dándoles zanahorias hasta que el grito de Darío para iniciar la sesión los sacó de su burbuja y los llevó a todos hacia sus posiciones de trabajo.

La primera secuencia era con Julieta al mando del trineo que jalaban las renas. Ella sostenía las riendas mientras las otras dos modelos sostenían un costal lleno de regalos.

–Muy bien chicas ¡comencemos!– Darío gritó detrás del lente de su cámara y continuó animándolas a sacar sus mejores sonrisas –¡Bien! Una sonrisa enorme ¡Eso! ¡Excelente Julieta, mira directo a la cámara! Carissa y Miranda, avienten unos regalos ¡Eso chicas! ¡Excelente toma!

La energía en el set estaba a tope, Julieta había entrado al punto en que básicamente había perdido la pena e incluso se le habían ocurrido nuevas poses sin que se lo indicaran, como esa en donde tuvo la idea de subir una de sus piernas en la parte delantera del trineo provocando un jadeo involuntario en Victoria cuando vio que dejaba su torneada pierna al descubierto.

–¿Un hielito Vicky? Te ves algo acalorada– preguntó Lucrecia al escucharla.

– *So funny Lu…*

–Bueno, yo nomás digo que estás echando humo cariño– respondió abanicando a su amiga con su iPad.

–No puedo evitarlo, esa mujer es tan sexy aún sin proponérselo– si se pudiesen dibujar corazoncitos en los ojos como en las caricaturas, esa sería la mirada de Victoria en estos momentos.

–¡Cambio de vestuario!– gritó Darío, era momento del segundo outfit y de la revisión de las primeras tomas.

–Señora Victoria– se acercó uno de los asistentes –¿Puede por favor revisar las tomas?

–Claro, voy en un minuto.

Las modelos iban pasando por su lado y se detuvo en su favorita, la que era la dueña de su corazón –Lo estás haciendo maravilloso mi amor, te ves hermosa.

–Gracias cielo ¡Las renas son hermosas!– contestó dándole un pequeño beso en los labios sin poder contener su emoción.

–¡Me alegra que te estés divirtiendo! Anda, ve a cambiarte en lo que yo veo las tomas.

–Sí señora– contestó jugando y haciendo el saludo militar.

El momento del segundo outfit llegó y esta vez Julieta lucía un vestido entallado cubierto de lentejuelas y pedrería dorada, su cabello estaba en un semirecogido y su boca había adoptado un tono rojo más oscuro.

Primero tomaron las fotografías de las tres modelos interactuando con las renas, esta vez no estarían arriba del trineo ya que este se encontraba lleno de regalos así que cada una fue colocada entre los animales para hacer las fotos grupales.

–Muy bien chicas, miradas sensuales a la cámara en tres, dos, uno…– los flashes comenzaron y una ráfaga de clics se oían mientras Darío se paseaba por todo el set indicando a las chicas qué hacer.

La sesión transcurría sin incovenientes, con una toma por aquí y otra por allá bajo la vigilante mirada de la jefa.

–¡Maquillaje!– gritó el fotógrafo para que el *GlamTeam* se acercara a retocar a cada una de las chicas.

–Vicky, Darío pregunta si las tomas individuales las quieres con los renos o solo retratos de las chicas– preguntó Lu.

– Carissa y Miranda sin los renos, que las ponga entre los árboles o que usen el trineo; a July que la ponga con los renos y que traigan los *baby* renos para ella ya que estén llegando al final.

– *Got it boss.*

Lucrecia se fue a dar las indicaciones, dada la solicitud de Victoria, dejarían las tomas individuales de Julieta para el final porque estaban seguros que los bebés renos causarían otro revuelo en el set y muchas olas de " *awwws"* que distraerían a todos de hacer su trabajo.

–¡Carissa, tu turno de las tomas individuales!– se escuchó decir a Darío y prosiguió a capturar a la modelo en distintas poses para luego continuar con Miranda.

–Hola mi amor– saludó Julieta provocando un sobresalto a una Victoria muy atenta en la pantalla donde se iban proyectando las fotografías segundos después de ser tomadas –Perdón, no quise asustarte.

–No te preocupes baby, estaba muy concentrada viendo las tomas para ir aprobando las que me gustan.

–¿Ya aprobaste alguna?

–Oh sí, has hecho varias muy buenas, pero esa de la pierna arriba del trineo pffff– contestó rodeándola por la cintura con una mano y con la otra acomodando un mechón rebelde que se había cruzado en su camino para darle un beso.

–¿Así que te gustó la pose eh?– preguntó coqueta.

–Amor, debo confesarte algo…– dijo seriamente.

–¿Qué cosa?

–Estoy enamorada de una modelo.

–¿Ah sí? Cuéntame más…– respondió tomando el cuello de su blusa y delineando poco a poco su silueta.

–Es una morena hermosa y sensual, tiene unos ojos que pffff pueden llevarte al mismo cielo y si la vieras en ese vestido que elegí para ella, no no no…Pase directo a las estrellas, cariño.

–Vaya vaya, parece que es todo un monumento.

–Sí…¿Te interesa un trío, mi amor?

–¡Victoria!– gritó Julieta dándole un golpesito en el pecho para después agregar en voz baja –No pienso compartirte con nadie, Ruiz-Martínez– agregó señalándola.

–Yo tampoco cariño, eres solo mía y de nadie más– justo en el instante en que iba a darle un beso, Lucrecia las interrumpió para indicar que era el turno de Julieta en las tomas individuales. Victoria le dio un beso rápido, la tomó de la mano y regresaron al set que para ese momento tenía un enorme sillón rojo con varios regalos a su alrededor.

–Wow ¡Qué hermoso se ve todo!

–Oh sí baby, digamos que ordené que el mejor set quedara para ti.

–Así que traficando influencias ¿eh?

–Nop, digamos que usando mi puesto para que mi mujer brille aún más.

–Estamos listos, Victoria– interrumpió Darío.

–Perfecto ¿lista, cariño?

–¡Sí!

–¡Excelente Julieta! Siéntate en el sofá, por favor.

La morena obedeció la instrucción y comenzaron las tomas, nuevamente el clic de la cámara era lo único que se escuchaba en el ambiente mientras Darío hacía de las suyas y Julieta disfrutaba de ese momento para ella.

Victoria pensaba en lo difícil que se le haría elegir una sola fotografía para la edición de la revista, si por ella fuera haría una edición especial en donde solo aparecieran fotos de su mujer; después razonó que eso básicamente sería un álbum fotográfico y pues no le pareció una idea tan descabellada, solamente que mejor optó por dejarlo privado y no para todo el público de Style Magazine.

–Señora Victoria– el asistente de Darío la sacó de su ensoñación.

–Dime.

–Darío ya tiene las fotos necesarias de su esposa y pide si ya pueden traer a los renos bebés.

–Oh sí. Lu ¿me haces el favor de decirles?

–Claro Vicky.

–Esto estará muy bueno– dijo Victoria para ella misma.
Julieta seguía sonriendo para la cámara siendo la ama y señora de ese enorme sofá rojo cuando escuchó varios ‘ *awww’* provenientes de la gente que se encontraba en el set. Su curiosidad se sació en el momento que vio que le colocaban a un reno bebé entre sus manos.
Por supuesto que Victoria capturó el momento exacto en que el rostro de su mujer tenía esa sonrisa hermosa y sincera que tanto le gustaba y hacía que su corazón latiera rápidamente.

–Vic, son renitos bebés– dijo con los ojos conteniendo las lágrimas mientras pasaba su mirada de su esposa a los renitos bebés y otra vez a su esposa.

–Lo sé mi amor, están todos *cute.*

–¿Lista para continuar, Julieta?– preguntó Darío.

–¡Lista! ¿Están listos bebesitos?– dijo acariciando sus pequeñas cabezas.
Los pequeños renos les regalaron varias tomas hermosas y otras tantas muy divertidas, como cuando comenzaron a masticar el cabello de Julieta provocando en ella una gran carcajada que afortunadamente fue captada por el lente profesional de Darío.

–¡Perfecto! ¡Terminamos!– gritó el fotógrafo.

–Darío ¿Puedes tomarnos una foto con Vic?– preguntó Julieta.

–Por supuesto– contestó. Victoria se acercó al set y acarició a los bebesitos y le dio un beso rápido en los labios a su esposa sintiendo cómo ella sonreía en medio de éste.

–Victoria, siéntate en el sofá y que Julieta y los bebés renos se sienten en tus piernas.

–Va.
Cada una tomó a un bebé reno para que pudieran acomodarse en la pose sugerida y disfrutaron de una pequeña sesión improvisada en donde juguetearon con los bebés reno dejando que estos hicieran varias travesuras encima de ellas, como cuando Darío les pidió que se dieran un beso y uno de los pequeños renos se unió a ellas provocando la risa de todos los presentes.

–Me pareció que habías dicho que no querías un trío– dijo Victoria en un susurro provocando una carcajada en Julieta.

La sesión con los renos había terminado, por supuesto que Lu no se quiso quedar sin su foto con los bebés reno y aprovechó para tomarse una que otra en lo que Victoria aprobaba las fotos y daba el visto bueno para que los renitos se pudieran ir.

–Todas están perfectas, gracias.

–Excelente, damos por terminada esta sesión, preparemos todo para la otra ¿el estudio del piso 8 verdad?– Preguntó Darío dirigiéndose a Victoria.

–Sí, también ya está todo listo, me dices si hace falta algo. Tomemos un break de una hora para almorzar y nos vemos ahí.

–Perfecto Victoria.

Julieta no sabía que al parecer las sesiones fotográficas seguirían ese día, ella pensaba que podría disfrutar la tarde con su mujer viendo películas acurrucadas en su casa pero todo indicaba que Victoria tenía que continuar trabajando un tiempo más.

–¿Vas a seguir trabajando, mi amor?

–Me hace falta una sesión más, cariño.

–¿Quieres que te espere en casa?

–Nop, necesito que te quedes aquí conmigo.

–En ese caso yo feliz de estar aquí ¿salimos a comer o pedimos algo?

–Podemos pedir algo y comer en mi oficina junto con Lu ¿te parece?

–¡Claro!

–Excelente, Lu te puede enseñar los menús disponibles, elige lo que quieras en lo que yo checo que estén completas las fotos que se necesitan ¿va?

–Va.

Las tres amigas comieron en la oficina de Victoria mientras ésta les enseñaba las fotos de la sesión, una ventaja de ser la jefa es que podía verlas casi justo después de que se tomaran. Todas eran geniales, las fotos grupales y las individuales, aunque si le preguntan a Victoria, tenía dos favoritas: la de su mujer enseñando la pierna y la que le habían tomado cuando descubrió a los renitos bebés.

El teléfono de la oficina de Victoria sonó interrumpiendo la historia de Lu buscando el regalo ideal para Diego.

–Oficina de Victoria Ruiz-Martínez– respondió Lucrecia –Sí, perfecto, ya vamos– dijo y colgó la llamada.

–Está todo listo para la siguiente sesión.

–Perfecto, andando.

Julieta salió primero de la oficina, iba tan concentrada viendo las fotos con los bebés renos en su celular que no se dió cuenta de la mirada cómplice que compartieron Victoria y Lucrecia antes de salir. ¿Qué sería lo que estaba pasando por sus mentes? Bueno, digamos que nuestra maestra ni enterada de que estaba a punto de ser protagonista de otra sesión fotográfica con aires un tanto distintos a la anterior…

Capítulo IV: El calor navideño.

Las puertas del elevador se abrieron en el piso 8 de las oficinas de Style Magazine donde se había armado el set para la siguiente sesión fotográfica.

–¿Es otra sesión navideña, amor?– preguntó Julieta al ver que nuevamente había ambientación navideña pero esta vez se veía con aires un tanto más hogareños. Había de fondo una chimenea de madera que estaba prendida haciendo más acogedora la escenografía, de ella colgaban dos botas con rayas rojas perfectamente a juego con la decoración del gran arbolito nevado.

–Sí cariño, pero esta es más especial, es VIP– contestó con una enorme sonrisa.

–¿Por qué? ¿Es de alguien importante?

–Oh sí, súper súper importante, de hecho es tan importante y especial que solamente Darío, Lu y un miembro del *GlamTeam* tienen la autorización de estar aquí.

–Vaya– contestó asombrada y añadió –¿Entonces quieres que te espere afuera?

–Para nada cielo, tú debes de estar aquí.

–Pero Vic ¿qué tal que las personas de la sesión no me quieran aquí?

–Por supuesto que te quieren baby, no podrían empezar si una de las modelos principales.

–Oye no, otra vez no Vic…No, no, no– la morena negaba firmemente mientras iba dando pasos retrocediendo hacia la puerta de salida.

–Amoooor– dijo acelerando el paso para alcanzarla –Espera, ven, mira.

–Vic, ya no quiero modelar otra vez, de verdad que me da pena.

–¿Ni aunque esta vez sea conmigo?

La expresión en el rostro de Julieta era de una sorpresa absoluta, tanto que dudó haber escuchado bien lo que dijo Victoria –¿Cómo que contigo?

–Amorcito, cariño chula bonita– dijo tomando sus dos manos y dándoles un beso –Pensé en que sería genial que tú y yo tuviéramos nuestra propia sesión navideña ¿no te parece algo lindo?

–¿Una sesión navideña?

–Sip.

–¿Estaremos juntas? No quiero más fotos solo mías.

–Sí amor, estaremos juntas.

–Bueno, en ese caso, está bien– contestó sonriendo –Estás muy loquita Victoria Ruiz-Martínez.

–Sí, pero loquita por ti. Anda, ven, te voy a enseñar los outfits que compré.

Victoria la llevó al camerino en donde estaban los atuendos y Julieta se sorprendió al ver que eran pijamas de satín en tonos navideños.

–¿Será en pijama?

–Sí, pensé en hacer algo acogedor y bueno, también un tanto sexy.

–¿Sexy? Victoria, dime por favor que no nos van a tomar fotos en lencería– preguntó asustada cuando vio una de las bolsas que su mujer había comprado en el centro comercial.

La cara de traviesa de Vic le dio a entender que sí, efectivamente una parte de la sesión sería con ellas en lencería; fue en ese momento en que le cayó el veinte de por qué solamente había tres personas autorizadas para estar ahí.

–¡VICTORIA!– gritó sorprendida –No voy a dejar que me vean en lencería otra vez.

–Amor, Darío y la persona del *GlamTeam* firmaron un acuerdo de confidencialidad así que no te preocupes por ellos. De Lu pues está demás decir que menos tienes que preocuparte.

–Pero Vic…– dijo con un puchero en su rostro, no estaba muy convencida al respecto.

–Mira, hagamos esto, nos ponemos mientras las pijamas y dejamos que la sesión fluya, si te sientes cómoda hacemos la segunda parte y si no, pues nos quedamos con la primera y ya ¿va?– dijo tomándola de la barbilla para que la viera a los ojos –¿Qué dices?

–Está bien bebé…– contestó aún sin estar muy convencida aunque siendo sinceras, sentía una pequeña espinita de curiosidad por ver lo que Victoria había comprado para ellas.

–Yeiiiii, vamos a cambiarnos; tu pijama es la de color tinto y la mía es la verde. En lo que tú te cambias, me arreglarán un poco el cabello y el maquillaje.

–Ok.

–Ven, anda, dame un beso, te prometo que será muy divertido– dijo tomándola por la cintura y acercándola para poder besarse –Ponte la lencería debajo de la pijama, *just in case*– concluyó dándole un guiño y una pequeña palmadita en su trasero a la que Julieta respondió con la mirada entrecerrada y el ceño fruncido aparentando un supuesto enojo.

No tardaron mucho tiempo en dejar a Victoria lista para la sesión, Julieta solo necesitó unos cuantos retoques al maquillaje y a las ondas que le habían hecho y ambas estaban ya preparadas para las fotografías.

–¿Listas chicas?– preguntó Darío.

–Listas– contestó la ojiazul con la emoción a tope –¿Lista, mi amor?

Julieta respondió que sí con su cabeza, Victoria le pasó un brazo por el hombro y la atrajo hacia ella en un abrazo.

–Te prometo que será inolvidable baby– le besó el dorso de su mano y caminaron hasta donde estaba el set.

Darío les dio las primeras indicaciones y comenzaron las tomas. La primera parte sería con ellas sentadas en un sillón bebiendo chocolate caliente en tazas navideñas, al parecer no era nada difícil porque simplemente estaban siendo como eran siempre, por lo que Darío podía capturar imágenes bastante naturales de las dos. Incluso hubo un momento muy divertido en donde la crema batida le quedó en un pequeño bigote a Julieta dando una imagen muy tierna de la maestra, aunque bueno, eso de la ternura duró solo hasta que Victoria decidió quitársela con un beso, y por supuesto que no fue un beso simple, estamos hablando de un señor beso que hizo que a la morena le quedaran temblando las piernitas y algunas otras cosas más, lo bueno que estaba sentada.

–Ok chicas, ahora tomen las cajas de los regalos y jueguen con ellas como ustedes quieran.

Había varios regalos envueltos en papel kraft adornados con pequeños moños de listón, empezaron jugando con ellas fingiendo que se los intercambiaban e incluso comenzaron a abrir uno de ellos a pesar de que era solamente de utilería.

Julieta poco a poco iba olvidando el lente de Darío y ahora se enfocaba en disfrutar de la compañía de su esposa; realmente Victoria se había esmerado en crear una atmósfera de privacidad para ellas dos y bueno, ese set era espectacular, tenía cada detalle bastante cuidado y no le pedía nada a su propia sala de estar.

Mientras las dos esposas tomaban un break y veían en la pantalla las fotos que les acababan de hacer, Darío y Lucrecia acomodaban la siguiente parte de la escenografía.

Era el turno de tomar unos retratos, Victoria y Julieta se acostaron en el piso juntando sus cabezas cada una alineada hacia un lado distinto, Lucrecia colocó una serie de luces navideñas y unas cuantas esferas a su alrededor, les acomodó el cabello de manera que se viera perfecto y la magia comenzó.
Primero sonriendo hacia la cámara y luego intercambiando miradas y enormes sonrisas. En una de las fotografías aparece Julieta sonriendo tanto que los ojos se le ven chinitos y puede observarse a Victoria viéndola con absoluta devoción. No podía faltar la toma besándose, esta vez era un beso tierno sin mucho movimiento porque debían seguir en esa misma posición. Si me preguntan a mí, una de mis favoritas fue cuando los papeles se invirtieron y ahora Victoria aparecía con los ojos cerrados y sonriendo a la cámara mientras Julieta buscaba refugio en su cuello también con una sonrisa que la hacía lucir bastante tierna.
Estaba siendo una sesión llena de muchas fotografías hermosas.

–¡Perfectas! Simplemente maravillosas. Pueden venir a verlas chicas.

–¡Salieron muy muy bonitas!– dijo Lucrecia que estaba atenta a cada una de las fotos que iban apareciendo en la pantalla.

–Wow, mira esta Vic– dijo Julieta señalando la fotografía en donde ella se escondía en el cuello de Victoria mientras ésta sonreía para la cámara.

–Es hermosa, todas están preciosas– contestó con los ojos notablemente emocionados, carraspeó un poco y añadió –¿Continuamos, mi amor?

–Continuamos bebé.
Ahora se había colocado una gran alfombra de esas muy peludas y afelpadas, estaban también varios cojines y las cajas de regalos esparcidas perfectamente.

–Bien chicas, dejen que les retoquen un poco el maquillaje para quitar el brillo y ahora irán sentadas en el suelo, pónganse cómodas y solo sean ustedes mismas ¿va?

–Va, ven mi amor– dijo la ojiazul tomando de la mano a Julieta, les retocaron el maquillaje y la persona del *GlamTeam* se retiró del set.

Comenzaron las tomas de forma natural, ambas estaban platicando sobre sus planes para pasar la Navidad en el rancho y lo que necesitaban llevarse en el viaje.

–Amor ¿te gustaría que nos fuéramos unos días antes para que puedas revisar las decoraciones y que todo esté como a ti te gusta?– preguntó haciéndole el moño a uno de los regalos de utilería.

–Me encantaría, esta vez salgo pronto de vacaciones, casi una semana antes de Navidad, así que podríamos irnos desde el lunes si quieres ojitos.

La expresión en el rostro de Victoria cambió por completo a una de total asombro y amor, Julieta rara vez le decía 'ojitos' y esto la remontaba a los inicios de su relación, así que la ojiazul no dudó ni por un segundo aventar el regalo que estaba en sus manos y tomar entre ellas el rostro de su esposa para unir sus labios en un beso. Por un momento olvidaron los flashes que no dejaban de iluminarlas mientras ambas se disfrutaban en un momento que aunque estuviesen acompañadas, sentían como solo de ellas. Si algo gozaban las dos, era ese momento cuando una de ellas sonreía durante el beso; eso las hacía sentir miles de mariposas revoloteando en su interior.

Se acercaron un poco más para quedar lo más juntas posibles y esta vez fue Julieta la que deslizó su mano por la mejilla de Victoria y comenzó a desviar los besos de su boca con camino hacia el lóbulo de la oreja. Un jadeo involuntario salió de la ojiazul provocando que quisiera acercarse más a su esposa en ese momento.

Julieta seguía besando ahora el camino de regreso, su mano comenzó bajando a acariciar la clavícula de su mujer y poco a poco fue llegando al primer botón de la pijama.

–July…– dijo jadeando en un tono como diciéndole "si sigues así, sabes que solo hay un destino posible", a Julieta no le importó y continuó con sus manos desabrochando uno a uno los botones de la pijama de satín mientras Victoria se dejaba querer recibiendo los besos en su cuello.

–Quiero hacerlo…– le dijo en un susurro en su oreja sellando el trato con un beso en el lóbulo que estuvo a punto de llevar al cielo

a Victoria.
Darío no perdía detalle y continuaba tomando las fotografías, después de todo, había recibido instrucciones de parte de Victoria que pasara lo que pasara, siguiera fotografiando.
Para nuestra editora de Style Magazine solo fue necesario escuchar el “quiero hacerlo” y una ola renovada de energía libidinosa se apoderó de ella, aunque todos nosotros sabemos que Victoria no necesita de mucha insistencia que digamos, las hormonas Ruiz-Martínez hacen de las suyas casi casi solo al ver a Julieta.
La morena terminó de desabrochar la pijama y poco a poco la dejó caer por los hombros de Victoria para dar paso a un sexy bralette de encaje verde pino, la mirada de Julieta no pudo resistirse a detallarlo con calma, pasó sus manos acariciando el costado de sus brazos recibiendo la mirada intensa de Victoria que a leguas se veía que quería dejarla en igualdad de circunstancias.
Julieta con la confianza renovada y su instinto coqueto entrando en acción, comenzó a desabrocharse ella misma su pijama dándole a Darío unas tomas magníficas luciendo bastante sensual.

–Te ves hermosa– dijo la ojiazul apreciando en su totalidad el brasier de encaje en tono tinto que se imaginó en su mujer desde que lo vio en la tienda. Julieta sonrió y poco a poco se quitó la blusa hasta que quedó únicamente en brasier y pantalón igual que Victoria, aunque bueno, la pijama de ésta última era con short.

–Grandes tomas chicas, ahora Victoria recuéstate en las piernas de Julieta mientras ella juega con tu cabello y lo acaricia.
Las chicas siguieron la instrucción, Julieta se sentó con las piernas estiradas y ahora Victoria disfrutaba de las caricias que le hacía en su cabeza. La morena quiso darle un beso pero dada la posición en la que estaban le fue un poco complicado, lo que provocó una oleada de risas ante la dificultad que tuvo para lograrlo. Por supuesto que Darío también logró capturar este momento, incluso Lucrecia tenía un rato que estaba grabando la sesión con su celular para después pasársela a las chicas.
Aprovechando que la pijama de Victoria era con un diminuto short, Julieta llevó las caricias hasta las piernas de su mujer, juguetonamente acariciaba sus piernas mientras Victoria trazaba amorosamente el perfil de su rostro.

–Eres hermosa– le dijo la ojiazul ahora bajando su dedo por el valle de sus senos.

–Tú lo eres más– respondió ahora jugueteando en su abdomen.

–Lamento interrumpirlas chicas, pero vamos a la última parte de la sesión…

La burbuja de amor de ambas fue un poco reventada para dar paso a la nueva parte del set en donde les tomarían las últimas fotos, esta vez era en un sillón blanco de una sola plaza.

–Victoria, siéntate en el sillón y Julieta se sienta en tus piernas, de lo demás se encargan ustedes– pidió Darío dándoles un guiño cómplice a ambas.

Victoria sentada en ese sillón a sus anchas y con su mujer en las piernas se sentía la ama del universo, no le hacía falta nadie más para sentirse completa, amada y deseada y todo lo hacía por la misma persona.

Las primeras tomas fueron con Julieta recargada en ella y Victoria deslizando sus manos por ese cuerpo que disfrutaba adorar, las siguientes tomas se llevaron a cabo con Julieta girada un poco de frente a su mujer para juguetear con su cabello y regalarse sonrisas coquetas que terminaron por llevarlas a un beso; ambas eran fanáticas de coquetearse mutuamente, así que esa era su oportunidad para inmortalizar el momento.

Estar frente a frente y tan cerquita solo podía guiarlas hacia un solo destino; de un momento a otro Julieta hizo un movimiento para terminar a horcajadas encima de Victoria y comenzó a devorarle la boca sin reparo, en ese instante parecía que no recordaban ni a Darío ni a Lucrecia, las manos de Victoria acariciaban de arriba a abajo esa espalda morena y torneada mientras Julieta no le daba tregua a los labios de su mujer.

Había jadeos, pequeños gemidos y muchos flashes, todos sucediendo al mismo tiempo. Julieta había comenzado a hacer pequeños movimientos pélvicos que encendieron aún más a Victoria, lo que provocó que esta se dedicara a llenar de besos y uno que otro lametón todo el valle de los senos de su mujer guiando sus manos hasta el broche de su brasier. Se escuchó un clic al ser desabrochado y eso mismo generó otro clic en su cabeza que la

hizo gritar –¡TERMINAMOS!– Inmediatamente protegió con un abrazo a su mujer que retenía pequeñas risitas a causa del momento que estaba viviendo, una cosa era que la vieran en lencería y otra muy pero muuuuy distinta es que diera un espectáculo en *topless,* eso la ojiazul solo lo quería para ella. Todos sabían que cuando la jefa hablaba se hacía lo que ella decía, así que Darío se apresuró a desconectar la cámara, apagar las luces y flashes y se despidió señalando que las fotografías las tendrían esa misma noche.

–¿Necesitan algo más, Vicky?

–Sí Lu, diles a todos que ya se pueden ir, que tienen el resto del día libre y que seguridad me avise cuando ya se hayan ido, *please* .

Lucrecia le dio una mirada de esas típicas de *bff* cuando sabes que ella sabe lo que estás a punto de hacer y dijo –Perfecto, que la pasen bien.

–Gracias– contestó con Julieta aún refugiada tratando de taparse con su cuerpo. Esperaron a que se fuera Lucrecia y minutos más tarde, la jefa recibió la llamada del equipo de seguridad del edificio, después de todo ¿qué empleados se negarían a huir del trabajo un sábado?.

–Ven mi amor– pidió la ojiazul llevándose cargada a Julieta que la agarraba cual koala.

–¿A dónde vamos?– preguntó refugiándose en su cuello.

–Primero a ponernos algo encima y luego a mi oficina.

Julieta iría hasta el fin del mundo con Victoria si ésta se lo pidiera, así que no tuvo objeción, se puso la bata que le ofrecía y nuevamente se tomaron de las manos para subir hasta el centro de mando de la ojiazul.

–Adelante cariño– dijo galantemente abriéndole la puerta.

–Gracias bebé ¿oye y para qué vini…– Julieta no pudo siquiera terminar su pregunta porque Victoria se había apoderado de su boca arrinconándola entre ella y la pared.

–¿Te cuento…algo?– preguntó ahora devorando el cuello de su mujer que solo atinaba a decir que sí moviendo la cabeza –Verte en esa pijama sexy y esa lencería….pfff…No tienes idea lo que me provoca– dijo con voz sensual directamente en su oreja.

–Ujum…– contestó la morena en lo que Victoria dedujo que era una señal de que estaba de acuerdo con lo que le decía –Vic…– habló Julieta que tenía inclinada su cabeza porque amaba la atención en su cuello.

–Dime– respondió haciendo una pausa al festín que se daba su lengua en ese momento para mirar a los ojos a su esposa.

–Quiero hacer el amor aquí, quiero que cuando vengas a trabajar recuerdes este día como algo sexy entre las dos– dijo rodeando su cuello con sus brazos y atrayendo a su mujer para pegarla más a ella si eso era posible –Así que amor– le habló directo en su oído –Cógeme…

Conocemos las hormonas Ruiz-Martínez, hemos visto el poder de ellas y bueno, pues Julieta diciéndole eso al oído ya se imaginarán lo que provocó en Victoria. Tomó de la cintura a su mujer, la levantó y esta la rodeó con sus piernas para perderse en un beso nada inocente guiando a las dos hasta el sofá que había en la oficina. Sus bocas seguían conectadas en un intercambio de amor y deseo, por supuesto que para ninguna era secreto que la sesión de fotos terminaría así, Julieta lo supo desde que Victoria mandó vaciar el edificio y Victoria lo sabía desde que vio la lencería en el aparador del centro comercial.

Poco a poco fueron despojándose de la ropa, primero de las batas de satín que hacían juego con sus pijamas y luego de los shorts y pantalones que usaban.

–Sabía que esto– dijo jalando sutilmente el extremo del cachetero de encaje que usaba Julieta –Se iba a ver muy sexy y cogible en ti, mi amor– concluyó pasando sus manos por toda la retaguardia de la morena que en esos momentos se encontraba sentada en sobre su abdomen dándole una postal de impacto.

–Gracias cielo– respondió trazando con su dedo un camino por el valle de los senos de Victoria y moviéndose un poco más hacia abajo para poder recrear su mirada con la mini pantie que usaba su mujer –¿Y qué me dices de ti? Tan preciosa como siempre…

Poco a poco Julieta fue bajando y los besos fueron llegando al abdomen de Victoria y luego más y más abajo… Julieta lamía por encima de la tela provocando que su mujer se retorciera de placer,

gracias al cielo que Victoria había mandado vaciar el edificio porque esos gemidos no eran para nada discretos.

–Amor…Mmh…No voy…– intentó decir cuando sintió que ahora eran los dedos de su mujer los que se metían traviesos debajo de la tela. El movimiento de su cadera compaginaba con el ritmo que marcaba Julieta llevándola poco a poco hasta el cielo. Victoria era un manojo de sensaciones a flor de piel, su cuerpo estaba muy sensible y las terminales nerviosas a punto de estallar, el placer era tanto que no tardó en tocar la gloria y Julieta saborearla entre sus labios.

–Yo…se supone…tú…– ni siquiera podía hablar, su cuerpo aún estaba revolucionado tratando de recuperar el ritmo en su respiración –Tú ibas a ser la primera…– añadió cuando por fin pudo hablar un poco mejor. Julieta, que para ese momento se había recostado sobre ella haciéndole cariñitos en su rostro sonrió cuando la escuchó decir eso.

–Bueno bebé, no me opongo a ser la siguiente– dijo besando la puntita de su nariz en un gesto de lo más tierno, este provocó que Victoria recuperara la energía y les diera la vuelta en el sofá para ahora ser ella la que se encargara de brindar las atenciones debidas.

Se puso de rodillas y deslizó el pantie entre las piernas de su mujer siguiendo un camino de besos por todo el recorrido; después fue ella misma la que se quitó el suyo y se unieron disfrutando cada una de esa maravillosa sensación cuando se volvían una misma.

–Sigue… no te detengas…– rogaba Julieta que con sus manos buscaba atraer más el cuerpo de su mujer, no le era suficiente, la quería aún más cerca.

–Mmh…

Jadeos y gemidos llenaban el aire de esa oficina en el último piso. Está de más aclarar que tocaron el cielo dos veces más aquella noche… Si el sillón de la editora en jefe de Style Magazine hablara, vaya la de cosas que podría contar.

Habrían seguido en su maratón de amor navideño si el sonido de la computadora de Victoria no las hubiese interrumpido para avisarles que Darío había enviado el link del archivo con sus fotos privadas.

–Wow…– Julieta estaba sorprendida del excelente trabajo, una a una fueron viendo las fotografías; la morena sentada en las piernas de su mujer ambas solo cubriendo su desnudez con sus respectivas batas entreabiertas, sabían que no importaba mucho puesto que eran las únicas en las oficinas. Claro, ellas y el equipo de seguridad, pero ellos no se moverían de sus posiciones a menos que la jefa lo indicara y Victoria en ese momento estaba concentrada admirando la belleza reflejada en cada una de las imágenes.

–Son hermosas ¿cierto *baby?*

– Lo son, me alegra haber decidido tomar las de la lencería.

–A mí también, sé perfecto cuál me gusta para el adorno de este año– comentó Victoria.

–¿Cuál?

–Esta– dijo mostrándola en la pantalla –Es perfecta ¿no crees?.

–Lo es, mi amor– contestó haciendo esa misma sonrisa que había sido captada en la fotografía en donde buscaba refugio en el cuello de su amada.

–¿Vamos a casa? Tengo muchos planes para nosotras esta noche.

–Señora Ruíz-Martínez Montero… es usted una traviesa– dijo Julieta tomándole del filo de su bata para dejarle un rápido beso en la nariz.

Una nueva aventura las esperaba y un nuevo año estaba a la vuelta de la esquina, pero ese día se había convertido en uno que recordarían para siempre.
Amor, renos y el amor de tu vida…Excelente combinación.

FIN

Otras obras de esta historia

Mi destino eres tú

Mi hogar para siempre (Parte 1 y parte 2)

Apapachar

Mi hilo rojo

All I want for Christmas